

Un llamado de don Miguel de Unamuno a los liberales de América

A raíz del mensaje de solidaridad que fuera enviado a don Miguel de Unamuno por la Sociedad «Cultura General» con la firma de doce mil universitarios de Buenos Aires y con la adhesión de los principales centros de cultura del país, el eminente publicista español ha formulado las importantes declaraciones contenidas en la carta que transcribimos a continuación:

«SEÑOR JOSÉ CANEDO PERÓ,
Presidente de la Sociedad «Cultura General»

Muy señor mío y amigo:

Después de haber recibido el homenaje tan honroso que inició esa noble sociedad «Cultura General» y antes de recibir su carta—entre uno y otro recibo ha mediado más de un mes—he escrito la contestación a aquél y como no sabía a quién dirigírsela lo hice al doctor Alfredo L. Palacios, cuya firma es la primera que aparece en los documentos ⁽¹⁾. Mas entiéndase que es para todos y muy especial para los promovedores de ese acto de verdadera simpatía hacia la verdadera España, la España universal y eterna.

Nada tengo, en rigor, que añadir, a lo que por mediación del Dr. Alfredo L. Palacios les dije. Tan solo que desde que escribí aquello a hoy—y van pocos días—las cosas han empeorado y se nos quiere arrastrar a un verdadero régimen absoluto y despótico de poder personal irresponsable. Y con incivil camarilla detrás que es peor aun.

Sé que los accionistas del patriotismo oficial gritaron que llevamos nuestro pleito al extranjero, pero esos que así gritan son los descendientes, sucesores y herederos de los que pronto

hará un siglo, en 1823, llamaron a los soldados de Luis XVIII de Francia que con el Duque de Angulema vinieron a derrocar la Constitución y a poner en su lugar la Inquisición regia, cuando despotizaba el abyecto Fernando VII. Y en tiempos más recientes, hace pocos años, en las postrimerías de la dinastía brigantina en Portugal, cuando se soñaba aún en el Vice Imperio Ibérico, recibió el entonces rey don Manuel una carta del nuestro diciéndole que pasaría, al frente de sus batallones, la frontera para sostenerle en el trono. Carta que se publicó en un libro cuya tirada hizo nuestro gobierno que recogiese el de Portugal.

¡Y esos son los que nos censuran y hasta insultan cuando al ver perseguida aquí la democracia, la libertad y la justicia apelamos a la conciencia universal y sobre todo a la de los que hablan esta nuestra lengua que no puede, sin peligro, proclamar aquí la verdad!

¡Gracias, hermanos, gracias!

Dijo vuestro máximo Sarmiento el 24-IX-1873—había entonces República en España—en su máximo discurso que habría ahí patria y tierra, libertad y trabajo para los españoles cuando en masa fuéramos a pedíroslo, «como una deuda». Pues bien, yo, en nombre de mis hermanos los españoles liberales, os pido que nos ayudéis a recobrar aquí patria y tierra, libertad y trabajo.

Y por lo que ya habéis hecho, gracias, hermanos, gracias otra vez.

Os saluda con la izquierda sobre el corazón y tendiendoos la diestra desde Salamanca a 10-VIII-1921.

MIGUEL DE UNAMUNO

(Nosotros. Buenos Aires.

y compatriota Bergson. Pero así como a Bergson, si bien se le reconoce un profundo y extenso conocimiento de las ciencias físicas, se le ha tachado de no conocer igualmente la ciencia de las ciencias, la filosofía, Boutroux, como lo indica su cátedra, era tenido por el maestro francés moderno de ese conocimiento. Bergson nunca fué kantiano y estudió en la época francesa del kantismo. Sus influencias germánicas parece que son místicas. Don Emilio Boutroux acabó estudiando a William James. El pragmatismo que durante la guerra le hizo general en jefe del ejército francés de la pluma, hay quien lo explica como resultado de su constante evolución filosófica. Otros escritos de Boutroux muy citados son la introducción a la «Filosofía de los griegos» de Zeller, el prefacio a la «Monadología» de Leibnitz, y los estudios sobre Sócrates y sobre Pascal. Don Emilio Boutroux había unido su nombre al de la ilustre familia universitaria y política de los Poincaré. Su obra es considerable y ha ejercido su poder durante varias generaciones de estudiantes. Cuando le ha llegado la última contingencia de la ley de la naturaleza, su vida de filósofo acaso había perdido ya toda trascendencia.

ESTE curso, en el Colegio de Francia, no profesa Bergson. Bergson se ha jubilado; pero ocupa su cátedra el verdadero bergsonista, que no es Bergson sino su discípulo Le Roy. Siempre los discípulos son los creadores de las doctrinas de los maestros. Bergson, no ha jubilado su espíritu, y se aplica al estudio de las teorías de Einstein. Algunas tardes, entre dos luces, se le ve a Bergson por el bulevar Montparnasse. Va a buscar a la señorita de Bergson, que, incomunicada musicalmente con el mundo, acude a las academias libres de las artes plásticas.

(El Sol. Madrid).

LOS FILÓSOFOS

POR CORPUS BARGA

EN la plaza recatada de un barrio elegante, donde vivía como director de la fundación Thiers, ha muerto nada menos que un filósofo. D. Emilio Boutroux fué sobre todo durante la guerra, el filósofo oficial de Francia. Un descendiente espiritual de Enrique Heine le tituló, en «La Gaceta de Francfort», el general en jefe del ejército francés de la pluma. Don Emilio Boutroux había llegado a complicar a Kant en la guerra, lo mismo que

Saint-Säens había llegado a complicar a Wagner, habiendo sido, en sus buenos tiempos, Saint-Säens un propagandista francés de Wagner, y Boutroux un propagandista francés de Kant. D. Emilio Boutroux profesaba en la Sorbona la historia de la filosofía moderna. Su pensamiento filosófico, según sus discípulos, puede hallarse casi todo en las dos obras: «De la contingencia de las leyes de la naturaleza» y «La idea de ley natural en la ciencia y la filosofía contemporáneas»; desde luego, no ha sido tan original como, por ejemplo, el de su contemporáneo

La casa de doña Juana Nepomucena ⁽¹⁾

AL DR. PEDRO DEL ALBA

El huerto umbroso
y aquel rosál
que se alcanzaba, desde la sala
de la casita, a divisar.

La viejecita que allí vivía:
la viejecita que me contaba,
mientras bordaba, mientras tejía,
vidas de santos,
raros portentos,
y tantos cuentos
de encantamientos y brujería.

(1) Versos de un próximo libro enviados como premissa al REPERTORIO AMERICANO.—México, 1921.

(1) La carta a que hace referencia don Miguel de Unamuno fué publicada en el N.º 146 de *Nosotros*, y en el N.º 4 del tomo en curso del REPERTORIO AMERICANO.